



Se trata de un tema muy manido y que, en ocasiones, hasta llega a perturbar la paz interior de aquellos fieles que sienten dentro de sí el ansia de remediar las múltiples y dolorosas situaciones que nuestra sociedad frecuentemente trata de ocultar. ¿Puede la Iglesia ignorar esas situaciones? ¿Puede hacer ostentación de los bienes que posee? ¿No tendría obligación de ir por delante desprendiéndose de esos bienes en favor de los necesitados? Estas y otras son preguntas legítimas, que necesitan una respuesta y que de alguna manera están formuladas en un largo escrito que nos ha llegado. Vamos a tratar de contestar con unas afirmaciones que puedan servir de orientación.

La iglesia tiene una dimensión temporal, es decir, se mueve en un mundo en el que los recursos materiales son de alguna manera necesarios para poder llevar a término su misión evangelizadora. Es obvio que en la entraña del Evangelio está la exigencia de un recto uso de tales bienes y el rechazo abierto de todo lo que sea *apego*, *atesoramiento* u *ostentación*. Los bienes no son un fin sino un medio que deben estar al servicio de causas nobles. Hay *personas* que ponen su tiempo y sus posesiones, en realidad su vida, al servicio de esa misión. Las *labores pastorales* requieren habitualmente recursos para poder mantener los servicios que la misma Iglesia quiere y debe prestar (templos, colegios, etc); un capítulo importante lo constituye el ejercicio de la caridad, canalizando y ayudando a los que están necesitados de alimento, de trabajo, de formación. Ahí, aparte de la generosidad que cada fiel pone en práctica, está la misma institución eclesial que procura subvenir a través de diversos cauces (Caritas, Manos unidas, misiones, etc.) la indigencia de muchos.

Un apartado específico que a algunos “escandaliza” es todo lo que se refiere a la dignificación de los elementos del culto. Comprendemos que no sería recomendable vender las piezas de arte que se encuentran en los museos porque supondría deshacerse de un patrimonio que pertenece a varias generaciones; se explica que haya personas que disponen de recuerdos de familia que se custodian celosamente y que solo en contadas ocasiones se van a utilizar; se entiende que como expresión de aprecio y afecto la persona, incluso necesitada, obsequie a quien tiene en gran estima con lo mejor que está a su alcance.

En el culto no deben escatimarse ni la elegancia ni el buen gusto alejando lo fastuoso. Es, entre otras cosas, la expresión del reconocimiento que el hombre ofrece a Dios. Sabemos que lo que más importa es la rectitud de corazón –Dios no necesita cosas materiales- pero los humanos necesitamos mostrar nuestro agradecimiento y entrega del modo más excelso que está a nuestro alcance. A la vez, debemos respetar el proceder de quienes, *a su manera*, muestran su amor al Señor tanto con un centavo como con un diamante. O es que, si se trata de algo valioso solo encuentra espacio en la solapa de una dama o en el anular de un caballero?



Durante este período de Adviento, destacan tres figuras que nos sirven de guía para vivir con aprovechamiento la preparación de la Navidad: *Isaías*, que invita a disponer los caminos para salir al encuentro del Señor; *Juan Bautista* que señala la inmediata presencia del Mesías; y la *Virgen María*, la madre de Jesús, que espera su nacimiento.

El evangelio de hoy destaca la figura del Bautista: un hombre extremadamente austero, humilde, consciente de su misión que invita con claridad y contundencia la necesidad de una conversión personal simbolizada en el rito que él mismo realiza a la orilla del Jordán. Señala, por tanto, el camino para encontrarse con el Señor que es lo que en realidad le importa.

No hace falta señalar que este mensaje tiene una vigencia permanente, válido para cualquier época y -¿cómo no?- para nuestro tiempo. La indicación del profeta -*preparad el camino del Señor, allanad sus senderos*- supone remover los obstáculos que se interponen en una auténtica relación personal con Dios. En definitiva, pide una continua conversión de tal modo que nos volvamos a Dios cada vez que abandonamos la ruta adecuada. Y toda conversión es un proceso que debemos recorrer en pequeños pasos porque, aun siendo pequeños, al ser continuos nos conducen al destino deseado. Podemos considerar que todo está en orden, que todo es liso y llano; sin embargo, será muy útil examinar si de verdad nos *fiamos* de Dios o necesitamos de otras apoyaturas, si hay *desorden* en nuestro interior – autosuficiencia, rencor, envidia, algo que nos separa de los demás-, si nos puede el *apego* a estilos de vida que nos impiden caminar con soltura, si tenemos un *espíritu solidario* como para compartir lo que poseemos siguiendo el consejo del Bautista: *El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo* (Lc 3,11)

Estamos acostumbrados a preocuparnos demasiado por nosotros mismos, y eso conlleva que no nos percatemos de cómo y cuando Dios sale a nuestro encuentro. Solo se le descubre por el camino de la sencillez y la humildad. Si queremos avanzar en ese proceso de conversión miraremos también a nuestro entorno: ser cristiano es amar a Dios a quien no vemos y amar a los hermanos a quienes sí vemos y en quienes se refleja el rostro del auténtico Cristo. No nos contentemos con un mero propósito de mejora en general porque eso ya se supone. Procuremos concretar algunos de esos pasos que, con decisión, debemos dar.

DIOS HABLA

Lectura del libro de Isaías (40, 1-5. 9-11)

Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.

Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos -ha hablado la boca del Señor- .

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con sus brazos los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían.

Palabra de Dios

Salmo: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.

La salvación está cerca de los que lo temen y la gloria habitará en nuestra tierra **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. **R/.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (3, 8-14)

No olvidéis una cosa, queridos míos, que: para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.

El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión. Pero el día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.

Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1, 1-8)

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos'»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: *Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

Palabra del Señor

Tablero Parroquial

- **NOVENA EN HONOR DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA.** En este domingo se inicia la tradicional novena a la Santísima Virgen en la **iglesia parroquial** a las **20.00** hs. Predica **D. José Manuel Penela Campos**, Párroco de San Froilán y Canciller-Secretario de la Curia Diocesana. Se invita a todos los fieles de la parroquia. Es una oportunidad para preparar la celebración de la Navidad.
- **CAMPAÑA DULCE NAVIDAD:** Recordamos que la recogida de artículos para esta campaña (dulces caseros, licores, productos ecológicos, etc.) así como cualquier otro donativo se hará a partir de la **mañana del viernes, día 15**, y la exposición-venta **se mantendrá hasta el domingo 17.**
- **CONCIERTOS:** En el Centro Parroquial de **As Fontiñas** la **Coral del Hospital** cantará la Misa de **las 11.00** del **domingo 17** y la del **jueves, día 28**, a las **18.30** hs. A continuación interpretarán algunas canciones de su repertorio. En la **Iglesia de la Nova** el **sábado, día 23**, intervendrán el **Orfeón Lucense** y el **Coro de niños de la parroquia** tras la Misa de las **20.00** hs.
- **CELEBRACIÓN PENITENCIAL:** Aunque para recibir el sacramento de la reconciliación no es necesario esperar una fecha concreta –los sacerdotes procuramos estar dispuestos en todo tiempo–, el **jueves, día 14**, en la **Iglesia de La Nova**, a las **18.30** hs. tendremos una **celebración comunitaria de la penitencia** siguiendo la recomendación de la Iglesia para este tiempo de Adviento.